

## VIIº Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Título: ***EL PROCESO DE TOMA DE FÁBRICAS, APARIENCIAS Y ESPECIFICIDADES***

**Mesa Temática:** Grupo 8: *Expresiones, intereses y estrategias en los conflictos sociales* Coordinador: Nicolás Iñigo Carrera ([pimsa@tutopia.com](mailto:pimsa@tutopia.com))

**Autor/res:** Caligaris, Gastón; Campos, Julia, Pous, Federico y Rossi, Cecilia; estudiantes de la carrera de Sociología de la universidad de Buenos Aires.

Dirección: Av. Medrano 722 dto 4, 4-861-0355, 4-753-9570.

[ceciliabrossi@yahoo.com.ar](mailto:ceciliabrossi@yahoo.com.ar), [concienciadesgraciada@yahoo.com.ar](mailto:concienciadesgraciada@yahoo.com.ar) [fepos@hotmail.com](mailto:fepos@hotmail.com);

[fundiemarkrote@yahoo.com.ar](mailto:fundiemarkrote@yahoo.com.ar);

**Pertenencia institucional:** UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología

### **Introducción:**

El trabajo que aquí presentamos se ocupa del estudio de los atributos que adquieren las relaciones sociales entre los trabajadores de las denominadas empresas recuperadas, entre sí y con el exterior de su tarea cotidiana. Nuestro objetivo general consiste en avanzar sobre las determinaciones sociales que dan forma a este fenómeno social como parte de diferentes procesos que confluyen en él. Nos interesa acercarnos al conocimiento de las potencialidades que encierra el proceso de recuperación de fábricas, en cuanto se trata de responder qué hacer políticamente en relación al mismo.

Una vez delimitado el objetivo y el objeto del análisis, pudimos delinear el curso del avance sobre el proceso de investigación del cual es resultado este trabajo. En primer lugar nos planteamos diferentes interrogantes que nos permitieron despejar el campo de acción sobre el que íbamos a plantear nuestras hipótesis. Comenzamos para ello encarando las determinaciones más generales del proceso de organización de la vida social, teniendo como herramienta principal los desarrollos realizados al respecto por Karl Marx en *El capital*. Este punto de partida nos permitió aclarar algunas dudas metodológicas (véase apartado metodológico) y construir nuestro propio criterio acerca del objeto del que queríamos dar cuenta. Otras visiones que consultamos al respecto son las de Fajn (Fajn, 2002) y Rebón (Rebón, 2004), quienes, por diferentes sendas también avanzaron sobre la elucidación del fenómeno. Hay que tener en cuenta que el análisis de Fajn refiere a una base de datos construida a nivel nacional y que la que usa Rebón es la misma que aquí nosotros utilizamos y refiere exclusivamente a casos de la Capital Federal. Esta distinción es fundamental, sobre todo si tenemos en cuenta que el 19,5% de las empresas recuperadas están en Capital Federal.

Las proposiciones específicas sobre las que intentamos avanzar aquí refieren a las particularidades que adquiere el proceso de producción social en las empresas recuperadas una vez que es tomado en manos de los trabajadores. Nos referimos principalmente a las similitudes y diferencias que adquiere este proceso en relación con las empresas que funcionan bajo la propiedad privada de un capitalista. Nos interesa más particularmente cuál es el papel social de las empresas recuperadas, esto es, qué lugar ocupan en la organización de la vida social actual y, a partir de ello, desentrañar las potencialidades que encierra este fenómeno. El despliegue de las determinaciones del mismo, de las más generales a las más particulares, nos permite delinear las características que adquieren las empresas recuperadas.

De este modo, partimos del despliegue de las formas más generales que toma el proceso de organización social para ir avanzando sobre la delimitación de las características específicas de nuestro objeto, a través de los observables que surgen de la base de datos construida por el equipo de investigación PICASo, y de otros datos secundarios. La exposición de este despliegue ha tomado la forma de desarrollos en torno a distintos puntos que consideramos claves para la comprensión de nuestro objeto, los cuales hemos dispuesto siempre que fue posible según el orden de su determinación. Hemos preferido esta estructura, aun a riesgo de la pérdida de la unidad del desarrollo, debido a que ella nos permitía plantear varias determinaciones que nos resultaban esenciales y que, dado el alcance del presente trabajo, hubiera sido imposible de otro modo.

### La especificidad de la acumulación de capital en la argentina y su crisis. Las empresas recuperadas como forma concreta de su desarrollo

Desde sus inicios como forma nacional de la acumulación de capital la Argentina se ha caracterizado, al igual que la generalidad de los países de América Latina, por la alta productividad del trabajo que permite sostener las condiciones naturales de su suelo. Por ello, las mercancías sujetas a estas condiciones naturales han sido portadoras de una masa de renta diferencial de la tierra. Sin embargo, esta masa de riqueza social no fue a parar íntegramente a manos de los terratenientes argentinos. El capital social mundial, cuyos obreros habían generado dicha masa de valor, se ha apropiado una importante tajada de ésta a través de la valorización de fragmentos suyos en la argentina. La historia

de la formación económica de la sociedad argentina es por ello la historia de la apropiación de dicha renta diferencial de la tierra por parte de capitales extranjeros<sup>1</sup>.

Las múltiples formas concretas a través de las cuales esta apropiación se ha realizado le han dado a la acumulación de capital nacional una forma por completo peculiar. Aquí sólo nos detendremos en algunas de sus particularidades más significativas para los procesos de recuperación de empresas. Entre ellas está la generación de una masa de pequeños capitales, en especial a partir de mediados del siglo XX, cuyo fin es actuar como vehículos de apropiación de renta diferencial por parte de los capitales medios que se relacionan con ellos en la circulación. La base de esta apropiación es la masa de plusvalor que dejan pendiente de realización los pequeños capitales por regir su valorización, por la tasa de interés vigente. Esta generación permanente de pequeños capitales por la forma particular que toma la acumulación de capital nacional es la razón por la cual éstos abundan y se mantiene en mayor número que en otros países. Es al mismo tiempo una de las bases para la generación de los procesos recuperación de empresas.

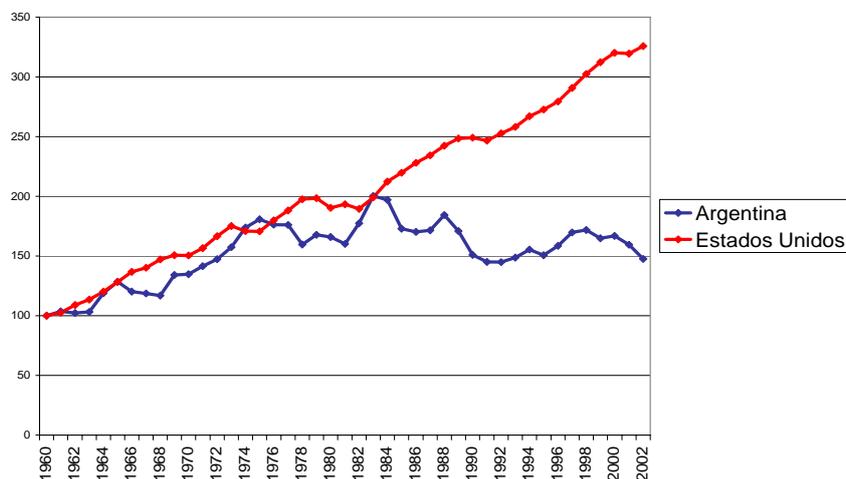
Más importante aun son las formas de apropiación clásicas -retenciones a la exportación, sobrevaluación de la moneda, etc-. Estas han determinado la exclusión de la producción en el país de mercancías no portadoras de renta de la tierra para el mercado mundial. Con el reducido tamaño del mercado interno argentino esto implicó un distanciamiento progresivo entre la capacidad productiva del trabajo aplicada en el país por los capitales industriales y la que rige a nivel mundial<sup>2</sup>. Pero como a menor capacidad productiva relativa corresponden mayores costos relativos, la menor tasa de ganancia resultante debe ser compensada vía una apropiación correspondientemente creciente de renta diferencial de la tierra; tal es la condición para el mantenimiento de los capitales industriales que operan en el país. De este modo se constituye un límite específico a la expansión de la acumulación de capital nacional, el cual se expresa en crisis recurrentes. La evolución del PBI de Argentina y Estados Unidos muestra el estancamiento y la forma cíclica de la economía nacional.

---

<sup>1</sup> El desarrollo de la especificidad de la acumulación de capital en la argentina ha sido realizado por Iñigo Carrera, 1999.

<sup>2</sup> Este distanciamiento es al mismo tiempo respecto de la magnitud de los capitales, esto es, que los capitales que operan en el país son desde el punto de vista del proceso mundial de acumulación de capital, cada vez más pequeños capitales. Estos capitales, aunque pequeños para el período actual del modo de producción capitalista, al interior de esta forma nacional actúan como capitales normales, son aquellos que se relacionan con los pequeños capitales tal cual los veíamos más arriba.

**Gráfico 1**  
**PIB a precios corrientes expresado**  
**en moneda de poder adquisitivo constante**  
**(índice 1960=100)<sup>3</sup>.**



Fuente: Bekerman, F., 2003

En particular desde mediados de la década del '70, este límite se expresa con toda contundencia. Aunque para entonces a la renta diferencial de la tierra se le ha sumado la compra sistemática de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y el endeudamiento externo como bases para el sostenimiento de la acumulación de capital nacional<sup>4</sup>. Por supuesto, esto no ha hecho más que alargar la agonía. Por su parte, la tan vanagloriada expansión de la economía argentina luego de la crisis de 2001, con tasas anuales consecutivas del 8%, vista en su desarrollo histórico no hace más que poner al descubierto ésta crisis estructural que tiene la economía nacional: el producto de valor al 2004 es el mismo que tenía el país en 1974.

Detengámonos en el modo en que la clase obrera argentina ha contribuido, durante la última década, al mantenimiento de la especificidad de la acumulación de capital nacional. En el promedio del período 90/01, las tasas de desempleo y subempleo se ubican en 12,6% y 11,7%, para subir abrup-

<sup>3</sup> Esta medición del PBI no se establece sobre precios constantes de un año base como es el modo tradicional, en el cual se mide la evolución del producto físico. Por el contrario, la medición se establece sobre precios corrientes, midiendo la evolución de la masa de valor producida; esto es lo que verdaderamente importa en el modo de producción capitalista, y mucho más aun allí donde la producción se basa en productos primarios.

tamente hasta 18,3% y 16,3% hacia el final del período. Por su parte, el salario real industrial, que por cierto no es precisamente el que más se ha deteriorado, bajó durante los '90 en un 35% respecto del período 60/74 y un 23% respecto del período 75/89<sup>5</sup>. Con el incremento de precios que hubo desde la crisis hasta ahora, el también vanagloriado aumento del salario sólo llevó a éste a los mismos niveles que tenía en 1998.

Los procesos de recuperación de las empresas a manos de los obreros surgen como una forma concreta en que se desarrolla la crisis de la acumulación de capital en la Argentina. En primer lugar, como pequeños capitales que son, dichas empresas son las más afectadas por la crisis; todas ellas pasan por procesos de quiebra, sea formal o informalmente, antes de ser recuperadas<sup>6</sup>. En segundo lugar, como producto del estado de quiebra en que se encuentran, las recuperaciones son precedidas por brutales bajas de salarios y permanentes despidos. Los obreros que recuperan las empresas lo hacen frente a esta situación límite.

La situación de crisis inédita tras una década de estancamiento de la economía, baja de salario y aumento del desempleo, abren la posibilidad que obreros de pequeños capitales recuperen las empresas. La base del sostenimiento de estas empresas quebradas, esto es, empresas que ni si quiera logran obtener la tasa de ganancia correspondiente a un pequeño capital, es: la capitalización del plusvalor que otrora destinaba el capitalista al su consumo individual; la continuidad en la baja del salario y el aumento de la jornada laboral; el trabajo a facon; la cooperación entre las empresas recuperadas y con organizaciones políticas como partidos, sindicatos, asambleas, centros de estudiantes, etc. A continuación nos detendremos en algunas manifestaciones concretas de estos fenómenos.

### Organización del trabajo en las empresas recuperadas

Las condiciones materiales de las empresas recuperadas nos muestran que se han operado ciertos cambios en la organización del trabajo. En primer lugar el 72 % de los encuestados realiza tareas que antes no realizaban. Esto se debe a que muchos trabajadores de la empresa fallida no participan de la empresa recuperada, en especial aquellos que realizaban trabajo más complejo. Según Fajn, tomando todas las empresas recuperadas en el país, han permanecido empleados de niveles jerár-

---

<sup>5</sup> Datos de Iñigo Carrera, 2004.

<sup>6</sup> El número de empresas de pequeños capitales que quebraron es mucho mayor que las que efectivamente se recuperaron lo cual nos obliga a preguntarnos el por qué de este proceso.

quicos y/o profesionales sólo en un 20 % del total de las empresas en actividad, al tiempo que los empleados administrativos sólo se mantuvieron en el 45% de las mismas.<sup>7</sup> En segundo lugar, se observa una baja en la cantidad de trabajadores a cargo por trabajador. Del total de los encuestados por Picaso, el 30 % tenía trabajadores a cargo en la empresa fallida, mientras que ahora sólo un 15% tiene trabajadores a cargo. Si a esto sumamos que el personal jerárquico se ha reducido en términos absolutos, es observable un cambio notable en la estructura organizacional en este respecto.

Esta situación es posible debido a la reducida complejidad que conlleva la organización del trabajo de un capital que ha reducido notablemente su tamaño. Como un indicador de esta reducción Fajn observa que, para las empresas recuperadas de todo el país, “la cantidad media de trabajadores involucrados en la recuperación de fábricas se halla por debajo del 40 % de la cantidad máxima de trabajadores que estas empresas llegaron a tener”<sup>8</sup>. Mientras que para la ciudad de Bs.As. el promedio de utilización de la capacidad instalada alcanza sólo el 20,8%<sup>9</sup>. Por ello, el problema se hace más urgente allí donde aumenta el tamaño del capital.

Con todo, se trata de un proceso de homogeneización de la fuerza de trabajo al interior de las empresas recuperadas. Dicho proceso es el que ha permitido plantear la igualdad de salarios para todos los trabajadores. Así, el 48% de los encuestados responde positivamente por esta opción seguido de un 36 % que acuerda con el salario en base a las categorías.

Otra transformación notable entre la empresa fallida y la recuperada es respecto de la forma de circulación del capital. En esta última se impone la modalidad de trabajo a fação, la cual consiste en el abastecimiento de materia prima por parte de los compradores del producto terminado. Esto ocurre debido a la falta de capital disponible para la compra de materias primas, motivo del cual se aprovechan los capitales compradores para imponer un precio de venta muy por debajo del precio que rige en el mercado. Y aunque esta situación ocurre en especial en los comienzos de la puesta en producción por parte de las empresas recuperadas, continúa en muchos casos como la forma normal de funcionamiento de la empresa. Sucede que la misma es una de las bases para el mantenimiento de las empresas recuperadas. Al respecto Fajn observa que del total de las empresas recuperadas en el país un 56% utilizan esta modalidad de trabajo, mientras que para el 34,8% esta modalidad ocupa el

<sup>7</sup> Fajn, 2002, p. 62; 173-174

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 56;60

<sup>9</sup> Dato promedio sobre la capacidad utilizada de diez empresas recuperadas a mayo de 2003. Secretaría de Desarrollo Económico, 2003.

total de su producción.<sup>10</sup> Incluso para aquellas que han avanzado en la recuperación de más de la mitad su capacidad productiva original, esta modalidad se impone en un 41% manteniéndose en el tiempo<sup>11</sup>.

Por último, hay que notar que las empresas recuperadas presentan una incapacidad a la hora de hacerse de los insumos necesarios para la producción la cual se completa con la falta de trabajadores calificados. El desconocimiento de las partes constitutivas del proceso de trabajo provoca la utilización de parte del tiempo de trabajo en el aprendizaje y la formación. La técnica del ensayo y error se constituye así en un factor determinante de las condiciones en que se materializa el proceso de realización de sus mercancías, técnica que acarrea, por lo general, elevados costos tanto en materiales que se desperdician como en el gasto mismo de tiempo.

#### Atributos productivos de la fuerza de trabajo y condiciones de venta de la misma

En el análisis de los atributos productivos de los trabajadores de las empresas recuperadas se observan ciertas particularidades. Por empezar, el 68% no terminó la educación formal básica, mientras que el 38,7% apenas alcanza a completar los estudios primarios. En el otro extremo, sólo un 7% tiene estudios terciarios o universitarios completos, lo cual por cierto es menor que la media nacional<sup>12</sup>.

En estas condiciones las posibilidades de conseguir otro trabajo se reducen considerablemente. La tasa de desocupación para la mayoría de estos trabajadores supera el 20%.

A esta situación de baja calificación se agrega que muchos de estos trabajadores ya han pasado la edad en que portan la plenitud de sus atributos productivos. Más del 10% de los trabajadores supera los 60 años, mientras que la media se ubica en 45 años.

Pero además la calificación va disminuyendo a medida que aumenta la edad de los entrevistados. Lo cual se transforma en un límite más agudo aun a la hora de conseguir otro trabajo.

#### **Cuadro 06**

#### **Nivel educativo alcanzado del encuestado en relación a edad**

<sup>10</sup> Fajn, 2002; p. 163

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 71;171

<sup>12</sup> La media nacional es del 8,7%. Iñigo, 2004.

Nivel educativo alcanzado del encuestado	Edad		
	De 23 a 38	De 38 a 48	De 49 a 77
Sin educación/primaria incompleta	13,3%	13,3%	73,3%
Primaria completa	22,0%	41,5%	36,6%
Secundaria incompleta	35,0%	32,5%	32,5%
Secundaria completa	27,3%	59,1%	13,6%
Terciario/universitaria incompleta	40,0%	26,7%	33,3%
Terciario/universitario completo	54,5%	36,4%	9,1%

Fuente: Base Picaso

Esta situación de degradación de las aptitudes productivas de los trabajadores hace que la recuperación de la empresa sea la única posibilidad que éstos tienen de tener un trabajo. De ahí, por cierto, que la mayoría de los encuestados se represente el proceso de recuperación ligado directamente al mantenimiento de la fuente laboral. Pero, al mismo tiempo, esta situación límite lleva a que las condiciones de venta de la fuerza de trabajo se degraden aun más de lo que éstas estaban en la empresa fallida. Sucede que el aumento de la tasa de explotación es otra de las bases para el sostenimiento de las empresas recuperadas. Los siguientes gráficos muestran al respecto cómo han caído los aportes jubilatorios, la cobertura de salud y otras condiciones del trabajo en blanco.

En primer lugar, del total de los encuestados sólo el 21,9% hace aportes actualmente al sistema jubilatorio, mientras que antes lo hacía, por estar “en blanco”, el 93,6% de los mismos. Pero además, cruzando estas dos variables se observa que, de los que trabajaban en blanco, sólo el 20,0% sigue aportando; el 78,2% lo dejó de hacer. Mientras que, por su parte, sólo 3 casos de los 9 que no trabajaban en blanco aporta al sistema jubilatorio. Esto es, sólo el 2,5% del total de los entrevistados mejoró su situación.

Otro tanto ocurre con la cobertura de salud. Aunque aquí el porcentaje es mayor, debido a la urgencia de la necesidad de este beneficio, esta lejos aun respecto de las condiciones en la empresa fallida.

Por su parte, la relación entre las dos variables muestra que, de los que trabajaban en blanco, sólo la mitad mantuvo la cobertura de salud, al tiempo que únicamente un 5 % del total de los encuestados mejoraron su situación.

A esta degradación de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo se suma una baja en los salarios y un alargamiento de la jornada laboral. Los datos para el total de las empresas del país muestran que más de la mitad los trabajadores perciben salarios menores a los de la empresa fallida, mientras que sólo un tercio de los mismo percibe un salario mayor. A esto hay que sumar que muchos de los casos se comparan con el período final de la empresa fallida donde los salarios reales eran muy pequeños, con lo que el deterioro entre una empresa y otra, en el promedio, debe ser aun mayor.<sup>13</sup> Por su parte, la duración de la jornada laboral muestra en varios casos un incremento notable. El 54% de los trabajadores trabajan más de 8 horas; de éstos el 33,3% trabaja incluso más de 10 horas. Es notable además que se observe un crecimiento de la jornada laboral a medida que aumenta la capacidad de producción utilizada.<sup>14</sup> Esto pone en evidencia que no se trata de una situación circunstancial, propia de los inicios de la recuperación, se trata de la condición normal del funcionamiento de la empresa.

#### Cooperación entre las empresas recuperadas y con organizaciones políticas

Como hemos visto, las bases para el mantenimiento de las empresas recuperadas son la baja de salarios, el trabajo a façon y la desaparición del rédito del capitalista. Sin embargo, esto no alcanza. Encontramos la solidaridad del propio movimiento como uno de los factores claves para la supervivencia de las empresas recuperadas. La propia dinámica que adquiere el agrupamiento en que se nuclean y las solidaridades sociales que entreteje, son fundamentales para la propia supervivencia de la experiencia<sup>15</sup>. Aunque no se tienen noticias, por ejemplo, de la asociación de empresas recuperadas para comprar materias primas en conjunto y así reducir los precios por cantidad -lo que sería un claro caso de cooperación entre empresas-, existe toda una trama de relaciones entre distintos colectivos que favorece la venta de los productos de las empresas recuperadas (Por ejemplo compras comunitarias de Asambleaístas, convenios de producción con otras organizaciones sociales y partidos políticos). Desde este punto de vista las empresas recuperadas, o al menos varias de ellas, no compiten estrictamente, o lo hacen por medio de otros factores diferentes del precio. Con esto no

<sup>13</sup> Fajn, 2002; p. 176

<sup>14</sup> Datos en base a *Ibidem* p. 177

<sup>15</sup> “Acá en la cooperativa de los trabajadores se les brindó un espacio a todos los microemprendimientos que no tenían donde poner sus productos elaborados, les vamos a dar casi la mitad del local para que ellos pongan su mercadería” Pedro Ubaldo Juárez trabajador de la cooperativa de trabajo Ex Supermercados Tigre, en entrevista para el programa “Mate amargo” en Radio el Mundo el 12/08/04.

pensamos de ningún modo que quedan por fuera de la competencia; los márgenes entre los cuales fluctúa el sobreprecio, si es que existe, continúa siendo determinado por aquélla<sup>16</sup>.

De lo planteado anteriormente nos surge como necesidad explicitar la forma que adquiere la relación de los trabajadores de empresas recuperadas con otros trabajadores en general. Una de las particularidades del proceso es la peculiar forma de organización corporativa de estas empresas, ya que se realiza en tanto unidad productiva, en tanto empresas y no en tanto trabajadores nucleados en sindicatos. La relación se construye entonces a partir del atributo de ser miembro de una empresa recuperada y no como trabajadores de una rama de la producción determinada, tal como se organizan en general los sindicatos en Argentina. Los motivos de esta forma de organización podrían encontrarse en la propia necesidad de la nueva empresa de constituirse como unidad “hacia adentro” con una lucha por el propio reconocimiento en tanto empresa “hacia fuera”. Es así que, la forma de organización corporativa que toman es la de movimiento de fábricas o empresas recuperadas y no la de sindicato -estructura dominante de organización corporativa obrera-<sup>17</sup>.

Estas experiencias se agrupan principalmente en cinco movimientos, dos de los cuales representan al 60% de las fábricas. Así se estructuran a lo largo del país el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) con un 59% de representación en la Ciudad de Bs.As.; el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas; la Federación de Cooperativas de Trabajo y Empresas Reconvertidas (FENCOOTER); la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOTRA); y la Comisión Nacional de Empresas Recuperadas y en Lucha<sup>18</sup>. De la participación de sindicatos en el proceso de recuperación y en el agrupamiento, digamos, federativo resulta sobresaliente el caso de la UOM Quilmes<sup>19</sup>. Esto se expresa en la propia percepción de los trabajadores, a nivel nacional, sobre el apoyo que recibieron durante el proceso.

---

<sup>16</sup> Este apartado se encuentra limitado por los propios datos que proporciona la encuesta. El por qué subsisten se conforma como nuestra pregunta central y carecemos de datos sobre producción y colocación. Apelamos, por ello, a entrevistas y cuadros proporcionados por otros autores.

<sup>17</sup> De todas formas, su propia organización legal bajo la forma de cooperativas inhibe la posibilidad de afiliación a un sindicato. Los trabajadores de empresas recuperadas son considerados desde el punto de vista tanto de la legislación laboral, como la tributaria, trabajadores “autónomos”. Por definición son autónomos de patrones y a la vez de sindicatos que los reúnan. Por otra parte los sindicatos no poseen mecanismos para incorporar a trabajadores autónomos, salvo, los de afiliación libre como la Central de Trabajadores Argentinos. Con todo, son las obras sociales de los sindicatos las que, a través del pago del llamado “monotributo”, prestan los servicios de salud a los trabajadores de Empresas Recuperadas, pero el uso es en tanto “clientes” y no en tanto “afiliados”.

<sup>18</sup> Fanj, 2002

<sup>19</sup> *Ibidem*. Esta participación sindical merece en su libro un apartado completo.

**Cuadro 13**  
**Apoyo de sindicatos**

Relaciones	Sindicatos
Fuerte apoyo	6%
Contactos	31%
Sin apoyo	62%
Total	100%

**Cuadro 14**  
**Apoyo de asambleas barriales**

Relaciones	Asambleas Barriales
Fuerte Apoyo	15%
Contactos	40%
Sin Apoyo	45%
Total	100%

Fuente: Fajn, 2002.

Mientras que, para la ciudad de Bs.As., los datos consignados son los siguientes,

**Cuadro 15**  
**Actores que apoyaron la recuperación**

Actores que apoyaron la recuperación	% de casos
Movimiento de Empresas y Fábricas Recuperadas	76,5%
Gobierno y Estado	47,1%
Estudiantes y Universidad	29,4%
Asambleas y Vecinos	29,4%
Sindicatos	23,5%
Partidos Políticos	17,6%
Otras empresas	11,8%
Proveedores y clientes	11,8%
Otros	29,4%

Fuente: Rebon , 2004.

El sistema de alianzas que estructuran en el propio proceso que llevan adelante los trabajadores forma la particularidad que influye, no sólo en el proceso de realización de las mercancías, sino también en la posibilidad de que la experiencia siga adelante legitimada socialmente. Es así, que estudiantes, asambleas, desocupados, actuaron sosteniendo y reforzando el propio movimiento que

a su vez constituía algo mayor. La experiencia aparecía como alianza posible de otros sectores en lucha, estructurándose más que espontáneamente, de forma planificada y sistemática<sup>20</sup>.

El análisis realizado hasta aquí resulta central para responderse por las potencialidades reales del proceso de recuperación de empresas. Resta pues avanzar sobre una determinación clave, la forma de conciencia que los sujetos en juego portan.

#### Forma de conciencia en los trabajadores de las empresas recuperadas

*Su determinación más simple como conciencia que se detiene en las apariencias de la circulación de mercancías.*

La forma de conciencia general que rige en el modo de producción capitalista tiene su base en las apariencias propias de la circulación de mercancías, del enfrentamiento de los individuos como abstractamente libres los unos a los otros. Y se las sigue necesitando tanto más cuanto el movimiento del capital se sostiene en la negación permanente de ellas. La forma de conciencia que es portadora de las potencias superadoras de la forma actual de organizar la vida social tiene, por tanto, su punto de partida en el reconocimiento del contenido encerrado en estas apariencias.

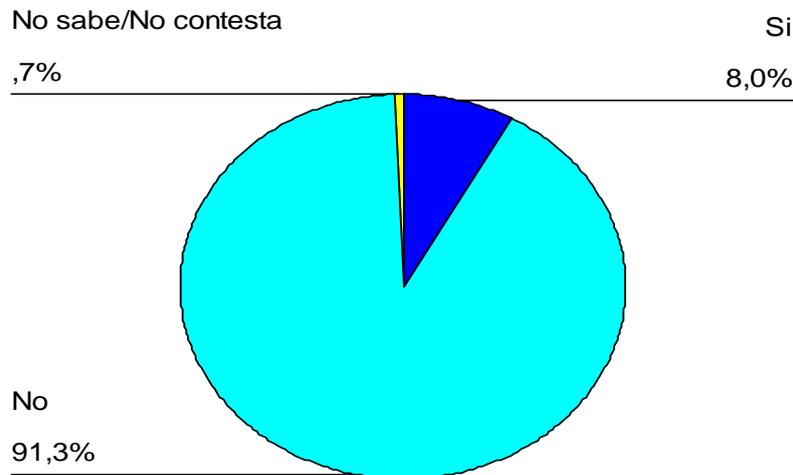
Miremos ahora una de las expresiones de la forma de conciencia que se manifiesta de manera general en los obreros que recuperaron una empresa en ciudad de Bs.As. Frente a la pregunta de si es justo que trabajadores de una fábrica abierta y que paga salarios en tiempo y forma expulsen al patrón y se queden con la fábrica el 91,3 % contesta negativamente:

#### **Gráfico 4**

---

<sup>20</sup> Son casos de esto: el comedor estudiantil que armó ex Supermercados Tigre; el Centro Cultural Barrial de IMPA; la incorporación de desocupados del MTD de Neuquén a la planta permanente de Zanon (a pesar del aumento de Scrap que esto ocasionó); la impresión de libros de Asambleas por la imprenta Chilavert; entre otros. El caso de Bruckman, por su parte, explicitó la relevancia de esta conformación de fuerza social, tanto en la resistencia al desalojo como en la re-toma, no solo fue “poner el cuerpo”, la experiencia disputa también el plano de la opinión pública.

Ocupación de fábrica con salarios pagos en tiempo y forma



Un trabajador entrevistado expresa manifiestamente esta forma de conciencia en el siguiente comentario,

*“yo vengo a laburar, yo tengo mi oficio y yo voy y te digo a vos que sos el empleador, yo te puedo servir en esto, rindo en esto... te doy una prueba, mirá... después vos me dejás yo te hago los trabajo, me abonás lo que me corresponde yo me voy a mi casa tranquilo... Te digo más, yo tengo 41 años, en mis 41 años yo trabajo desde los 11 años, jamás le hice un juicio a nadie. (Unión y Fuerza)”*

Bajo esta percepción de la situación, se comprende que las causas de la misma no recaigan sobre la forma actual específica de organización de la vida social, sino sobre el mal comportamiento de los empresarios,

*“Directamente nunca invirtieron un peso, creo que hace 30 años que están en esta zona, [...] es una empresa que tiene 90 y pico de años. Y eso que decíamos de los empresarios ... no quiero dejar pasar algo que la muchachada ... hace la diferencia de lo que eran los empresarios con mayúscula, los padres, los abuelos, de lo que eran estos atorrantes que nos llevaron a hacer la cooperativa, o eso, por ahí fue una bendición de Dios, no? Había mucha diferencia con lo que eran los empresarios de antes, de estos nuevos empresarios, con minúsculas empresarios. (Cooperativa de trabajo LB)”*

Sobre esta base el proceso de recuperación de la fábrica queda reducido, las más de las veces, a la recuperación de una abstracta dignidad,

*“Ninguno nos vamos a hacer millonarios pero apuntamos a lo que todos queremos: a mantener una dignidad [...] cuando vos te estás por quedar sin trabajo ahí sabés realmente lo mal que te sentís, y cuando te usan como nos usaron a nosotros que nos dejaron en pampa y la vía, no pensaron en los empleados como yo y mucha gente como yo con tantos años de antigüedad, dónde vamos a trabajar, viste entonces ahí es cuando toma relevancia la palabra dignidad. (Constituyentes)”*

De ahí que la organización política como clase para transformar la sociedad actual quede en un segundo plano, cuando no condenada como algo que mutila el propio proceso llevado a cabo,

*“Individualmente, acá adentro vas a encontrar de todo. Acá adentro vas a encontrar católicos, evangelistas, agnósticos, budistas. Políticamente hay peronistas, radicales, comunistas, socialistas, pero la cooperativa no puede tener ninguna ideología. Te comentaba de la reunión con Díaz Bancalari. Presidente, Secretario y Tesorero no podemos dejar pegada a la cooperativa con ninguna acción política partidaria. La cooperativa es absolutamente prescindente de las ideologías. Es cooperativa. Después está el ideal de cada uno. (Cooperativa de trabajo ex Penn)”*

*“... ‘loco, la puta madre, yo lo que quiero es laburar; yo lo que quiero es llevar una moneda para mi casa’. A mí el tema de la lucha, ir a pelear... allá, no me interesa nada, ir a pelearme con milicos de acá, no me interesa porque no me van a dar de comer. (Unión y Fuerza)”*

*“ni política, ni sindicato, ni nada... Si él [el Dr. Caro] se llega a enterar que nosotros entramos la política acá, chau... [...] eso para mí, yo lo veo bien. (Cooperativa Electro Unión – ex Electrozyk)”*

Se trata de la aceptación manifiesta de las apariencias que rigen en la circulación de mercancías, donde lo justo es que cada uno, capitalista y obrero, disponiendo de lo que le pertenece lo intercambie por un equivalente. Por el contrario, cuando los salarios no se pagan en tiempo y forma, esto es, cuando no se cumple con lo convenido en el momento de la compraventa de la fuerza de trabajo, la situación deviene injusta. Esta expresión de la conciencia que portan los obreros de las empresas recuperadas pone en evidencia el alcance de este fenómeno respecto de la transformación de la forma de conciencia general que rige en el modo de producción capitalista en la situación actual.

Pero no basta con esta caracterización general de la forma de conciencia de los trabajadores de las empresas recuperadas. Para contestarnos por la forma de conciencia que éstos portan y sus poten-

cialidades, debemos avanzar en las formas concretas que esta conciencia toma, en las formas concretas de su constitución. En lo que sigue presentamos nuestros avances en este sentido.

*De la participación a la toma de conciencia. El recorrido de los trabajadores de las empresas recuperadas.*

Podemos señalar tres dimensiones de la toma de conciencia<sup>21</sup>; a saber, una primera dimensión refiere a la conciencia de la situación social en la que se inscribe la acción; una segunda dimensión opera sobre la conciencia de llevar a cabo una acción y los elementos que contribuyen a la realización de la misma; por último, la tercera dimensión se ocupa del proceso de reflexión producto de la relación entre sujeto y objeto, que le imprime un concepto a la misma. En estos desplazamientos se constituye una conciencia específica que se va desarrollando gradualmente a medida que logra una unidad compacta de sentido que las articula; es decir, una conceptualización que reconstituye el objeto.

#### *La conciencia de la situación social*

En el caso de las empresas recuperadas, lo que denominamos conciencia de la situación social, esto es, conciencia de la forma de organización de la vida social actual, se nos hace observable a través de la variable que indaga sobre la pobreza en la Argentina. La respuesta más contundente aglutina el 80%, constituido por quienes creen que “los argentinos serían menos pobres si los argentinos luchan por ello”. A su vez, a la hora de encontrar responsables sobre la situación crítica que atraviesan los habitantes del territorio argentino, los trabajadores indican claramente a los empresarios (93%) y al modelo económico (85%) como los factores principales causantes de la crisis. Y además, aquellas respuestas que indican que los trabajadores tienen un grado de responsabilidad al respecto no logran alcanzar nunca el 50% de los casos. Resulta distinguible, sin embargo, la respuesta que responsabiliza a los trabajadores por no luchar (44%), en tanto se espera o se busca -nunca se sabe cuál en mayor proporción- justamente la proliferación de la lucha. Y por último, no podemos dejar de señalar la respuesta que responsabiliza a extranjeros que le sacan el trabajo a los argentinos (45%) .

---

<sup>21</sup> Para este desarrollo tomamos a Piaget (2003).

### La conciencia de la acción

El dato de que un 65,3% de los trabajadores de empresas recuperadas haya participado *en actividades con trabajadores de otras empresas recuperadas* nos permite suponer que existe, al menos en un primer vistazo, un alto grado de conciencia respecto de su acción como clase. Sobre todo y en tanto la experiencia que están llevando a cabo los trabajadores los sitúa en una posición reflexiva: no sólo actúan poniendo en producción la empresa sino que también concurren a reuniones con otros trabajadores en la misma condición, donde se presume, participarían de un proceso de reflexión colectivo e individual. A ellos los llamaremos *trabajadores participativos*. Sin embargo, la distancia entre acción y toma de conciencia de la acción conlleva una serie de desplazamientos del sujeto hacia el objeto “que va de la periferia al centro (...) en función del recorrido de un comportamiento dado”.<sup>22</sup> Se trata de establecer el campo donde se desplaza la conciencia colectiva de los trabajadores según distintos gradientes que, si bien son guiados por un fin particular e inmediato, no tienen por ello preestablecido el punto de llegada.

Nos interesa indagar acerca de los atributos de la subjetividad que influyen sobre la participación en este tipo de acciones: en el caso de aquellos trabajadores cuyo principal ingreso familiar proviene del cónyuge del encuestado también se incrementa la predisposición a participar en las actividades (78%). Aquí influye la posibilidad que tienen aquellos trabajadores que, al no ser el principal sostén económico familiar, tienen el tiempo libre para participar.

Otra variable que influye sobre la participación es el lugar de residencia de los trabajadores. Si bien una primera lectura nos muestra que entre los que participan, la mayoría viene del conurbano bonaerense (57%), podemos destacar que entre aquellos que residen en la Ciudad de Bs.As. participan un 79%. Es decir que no sólo participan más que los que residen en el conurbano bonaerense, sino que también superan el porcentaje medio inicial. Esta diferencia se debe a que los trabajadores encuestados pertenecen a empresas de la Ciudad de Bs.As., y la mayor cantidad de actividades se realizan en la misma ciudad. No obstante, la diferencia es bastante amplia y nos parecía significativo señalarla.

Por último, la diferencia más importante la encontramos en aquellos que, antes de participar de la experiencia de la empresa recuperada, ya habían participado en manifestaciones, protestas, etc.; allí, los trabajadores participativos se agrupan en un 76%.

---

<sup>22</sup> Piaget, 2003.

Una vez destacados los atributos subjetivos que inciden de una manera u otra sobre la participación de los trabajadores, nos interesan algunos señalamientos con respecto a los grados de conciencia que esas determinaciones expresan.

Así sucede que la opinión de los trabajadores que acuden a *actividades con trabajadores de otras empresas recuperadas* -es decir, los *trabajadores participativos*- acerca del *criterio en el retiro de los ingresos de los trabajadores* no varía (o varía muy poco) con respecto al porcentaje inicial de 65%. Ya antes habíamos señalado que la opinión predominante sobre el criterio de retiro del ingreso se ubicaba en aquellos que piensan que todos deben ganar por igual, 48%, lo cual hace abstracción de la determinación del valor de la fuerza de trabajo y por lo tanto expresa una conciencia que no logra contenerlos y analizar los datos de la realidad, una conciencia no reflexiva de la situación creada. Sin embargo, de aquellos que piensan que los trabajadores deben ganar en función de las horas trabajadas, un 82% son trabajadores participativos. Por lo tanto, el criterio que predomina entre los trabajadores participativos, se basa en una relación de esfuerzo, donde se considera adecuado y justo retribuir la paga por las horas; como si el propio obrero colectivo no operara más que como un “buen capitalista”, pagando de acuerdo al “trabajo” gastado en la producción. Si bien no podemos decir que a mayor participación, mayor espacio para reflexionar y por lo tanto, mayor conciencia de la situación, sí podemos mantener la hipótesis de que los llamados trabajadores participativos contienen un grado de conciencia mayor, más reflexionado, que aquellos que no participan en este tipo de actividades.

#### **Cuadro 20**

**Criterio para el retiro de ingresos de los trabajadores y participación en actividades con trabajadores de otras empresas recuperadas**

		Participó en actividades con trabajadores de otras empresas recuperadas		Total
		Si	No	
Criterio para el retiro de ingresos de los trabajadores	Deben ganar en función de las necesidades que tengan	3 60%	2 40%	5 100%
	Deben ganar en función de las horas trabajadas	14 82,4%	3 17,6%	17 100%
	Deben ganar todos por igual	45 62,5%	27 37,5%	72 100%
	Deben ganar en función de su jerarquía laboral	34 63%	20 37%	54 100%
Total		97 65,1%	52 35,9%	149 100%

Cuando los trabajadores opinan sobre *qué entienden por empresa recuperada* el observable más significativo se ubica en aquellos que la perciben como la recuperación de una fuente de trabajo (60%). En segundo lugar es interesante destacar a aquellos que la perciben como una pertenencia de los propios trabajadores, fruto de su propio trabajo (32%).

Si cruzamos la participación en actividades con las conceptualizaciones a las que adscriben los trabajadores en este respecto, nos da como resultado que se repiten los mismos datos que en la frecuencia inicial. Por lo tanto podríamos decir que la participación no influye sobre la conceptualización de la empresa recuperada. Sin embargo, podemos destacar que, entre los trabajadores que entienden que se recupera una empresa que pertenece a los trabajadores porque es fruto de su trabajo, los trabajadores participativos aglutinan un 68 %.

Nuestro paso siguiente es indagar el grado de conocimiento que expresan los trabajadores sobre su propia acción. En el punto anterior mostramos cómo los trabajadores actúan sin por ese hecho conocer cabalmente el contenido de su propia acción, en principio mostramos que ese grado de participación, esa acción, no revela formas transformadoras en contraposición a las lógicas vigentes. De otra forma, analizamos si estas prácticas encierran la necesidad de un cambio en la organización social del trabajo. Ahora indagaremos la potencialidad del proceso a partir no de lo que los trabaja-

dores dicen de su propia acción política, sino de las percepciones en torno a los cambios positivos y negativos respecto de la empresa de la que provienen.

Desde el mismo ángulo de la conformación de la conciencia colectiva, realizamos un acercamiento más profundo sobre un terreno difuso y sujeto a muchas interpretaciones. Se trata de investigar sobre algunas preguntas que contienen la posibilidad de una elaboración abierta; es decir, que exigen un proceso de pensamiento para dar la respuesta en tanto no hay opciones predeterminadas.

### Sanciones

En cuanto a las diferentes reacciones de los trabajadores ante una falta injustificada de un compañero de trabajo, la mayoría elaboró una respuesta que implicaba a lo sumo una retribución (64.4%) - que denominamos sanciones menores- mientras que otro grupo pensó en una sanción que sobrepasara la falta misma (32.9%) -nos referimos a aquellas sanciones que implican una suspensión o una expulsión, ya sea como resultado de una escala de sanciones *in crescendo* o como medida directa. Y por último, si bien la formulación de la pregunta lleva explícita la posibilidad de una sanción, resulta significativo que un mínimo porcentaje (casi 3%) haya respondido que no debe haber ningún tipo de represalia.

Otro corte nos indica que el 23.3% elaboró una escala de sanciones -sean éstas mayores o menores o combinadas- lo cual excede la pregunta en particular -que sólo se refería a un caso particular de falta- pero muestra que el tema de las sanciones es una preocupación que exige más que una respuesta aislada a una falta y que, al menos, está siendo pensada -concientizada.

Una vez desagregadas las sanciones en particular, vemos que aquellas que aplican una substracción salarial -no pagarle- por la falta injustificada condensan el porcentaje más alto (28.8%). De todos modos, los porcentajes que siguen en la distribución de la frecuencia refieren a sanciones mayores por escala (16.4%) y a realizar una suspensión directa (14.4%).

Otra respuesta común se enfocó en la realización de un llamado de atención o un apercibimiento (13.6%). También es significativo que el 11.3% se refirió a una instancia colectiva -ya sea el reglamento o la asamblea.

**Cuadro 26**  
**Sanción (Ampliada)**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido
Llamado de atención/apercibimiento	20	13,3	13,7
Retribución con otras actividades	2	1,3	1,4

Descuento salarial	42	28,0	28,8
Recurrir a la instancia interna reglamentaria	17	11,3	11,6
Otras Opiniones	3	2,0	2,1
Suspensión	21	14,0	14,4
Expulsión	3	2,0	2,1
Con Sanciones menores (Por escala)	10	6,7	6,8
Con Sanciones mayores (Por escala)	24	16,0	16,4
Sin sanción	4	2,7	2,7
Total	146	97,3	100,0
Casos Perdidos	4	2,7	
Total	150	100,0	

Luego de esta exposición de los observables referidos a la aplicación de una sanción ante una falta injustificada podemos decir que *para los trabajadores es indispensable pensar una represalia ante una falta y que el contenido de ésta tiende a ser retributivo más que represivo*. En este caso se entiende por retributivo una sanción menor, acorde a la falta, y por represivo una sanción mayor que la supera.

Esta forma de conciencia es la que corresponde a un proceso de trabajo donde las potencias sociales del mismo se han enajenado en su propio producto. Se trata, como vimos, de la necesidad de una coacción constante sobre los propios trabajadores. Los trabajadores de las empresas recuperadas expresan esta forma de conciencia, porque ella misma brota de su propio ser social.

### Cambios Positivos

Las diferencias positivas que destacan los trabajadores nos muestra claramente que prevalece el criterio sobre los cambios respecto al proceso de trabajo (43.3%). A éste le sigue los cambios respecto a la propiedad de la empresa (17.5%). Más relegados quedan los cambios referidos a la información que tienen sobre la cooperativa (12.5%); y más atrás aún, los referidos a la retribución (10.8%) y al proyecto político (8.3%). Es también destacable que un porcentaje menor (3.3%) no vislumbra ningún cambio positivo. Por último, hay que señalar que hubo 30 casos (20%) que no dieron respuestas, por lo tanto, los porcentajes se cuentan en función del 80% de los casos.

**Cuadro 27**  
**Diferencias positivas (categorías madre)**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido
Respecto del proceso de trabajo	52	34,7	43,3
Respecto de la información	15	10,0	12,5
Respecto de la propiedad de la empresa	21	14,0	17,5
Respecto de la retribución	13	8,7	10,8
Respecto del proyecto político	10	6,7	8,3
Ningún cambio positivo	4	2,7	3,3
Otras	5	3,3	4,2
Total	120	80,0	100,0
Casos perdidos	30	20,0	
Total	150	100,0	

Esta respuesta nos acerca a la percepción de los trabajadores sobre las ventajas que implica el proceso de recuperación de empresas o fábricas. A saber, que las mejoras claramente perceptibles refieren a la inmediatez del proceso de trabajo; y que en la medida en que esta inmediatez se va alejando, la conciencia sobre otras ventajas, no son tan destacables. Pero el orden en que éstas decrecen también nos puede inducir a pensar en los mecanismos de la conciencia: el segundo escalafón corresponde al sentido de pertenencia, al *nosotros*; y paradójicamente va unido a un sentido de propiedad. Pertenencia y propiedad, ligado a un sentido de nosotros es la forma que toma la conciencia cuando se piensa más allá de la inmediatez del proceso de trabajo. La desagregación por categorías apoya nuestra hipótesis, ya que los porcentajes más altos los llevan aquellos que destacan la libertad (21.7%), la responsabilidad (11.7%) y la pertenencia (10.8%) -“que es de uno mismo”.

A medida que nos alejamos de esa materialidad aparecen los esbozos de unas mejoras que están en proceso de realización: nos referimos a la cooperativa, a la retribución salarial y al proyecto político. Estos tres indicadores aun aparecen difusos a la conciencia de los trabajadores, pero al menos nos muestran los gradientes sobre los cuales la conciencia aún no ha reparado del todo. En cuanto a la retribución salarial, como vimos, se trata objetivamente de la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Sobre la cooperativa y el proyecto político se trata, creemos, de la conexión necesaria del desarrollo de la conciencia, de un momento corporativo a un momento político; conexión que aun no se ha establecido, aunque sí, al menos, se ha nombrado.

### Cambios Negativos

Las diferencias negativas señaladas por los trabajadores tienen un indicador claro: para la mayoría no existen diferencias negativas (50.4%). De todos modos es importante destacar que los problemas que más se perciben están relacionados al trabajo (21.8%). Esto contrasta con la respuesta anterior, en la cual los trabajadores percibían el proceso de trabajo como el lugar donde sucedían los mayores cambios positivos. También el tema de la retribución salarial (8.4%) y de la falta de conciencia cooperativa (3.3) que aquí aparecen como problemas y en la pregunta anterior aparecían como ventajas. Sin embargo, en estos dos últimos casos, como los porcentajes son menores, creemos que se debe a las mismas razones que antes explicitamos -condiciones objetivas de venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, para el caso de la retribución salarial, y un gradiente menor en el pobre reconocimiento de la acción de la cooperativa.

**Cuadro 29**  
**Diferencias negativas (Por categorías madre)**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido
Respecto del trabajo	26	17,3	21,8
Respecto a problemas nuevos	12	8,0	10,1
Respecto del salario	10	6,7	8,4
Falta de conciencia cooperativa	4	2,7	3,4
No existen diferencias negativas	60	40,0	50,4
Otras	7	4,7	5,9
Total	119	79,3	100,0
Casos perdidos	31	20,7	
Total	150	100,0	

Otro punto interesante son los problemas nuevos (10.4%) que suscitan la puesta en marcha de una empresa recuperada. Al respecto, la desagregación de todas las categorías nos revela que el indicador que aglutina un mayor porcentaje -después de los que no ven ningún cambio negativo- refiere a los problemas de organización (9%). Esto implica un llamado de atención sobre el papel que juegan las cooperativas -aunque el porcentaje no sea muy significativo, es el problema más destacable.

### Tercera aproximación a los grados de conciencia

Sobre estos datos realizamos algunos cruces que nos dieron una visión más ajustada del fenómeno de la toma de conciencia. El primero nos deja ver lo siguiente: que quienes prefieren aplicar sanciones mayores, la mayoría no percibe diferencias negativas (59%), esto es, visto en el sentido de las

columnas. Por su parte, aquellos que no perciben ninguna diferencia negativa son quienes más optan por sanciones mayores (casi 40%), esto es, visto en el sentido de las filas.

**Cuadro 31**  
**Diferencias negativas y Sanción - Filas**

		Sanción			
		Sanciones Me- nores	Sanciones Mayores	no San- ción	Total
Diferencias negativas	Respecto del trabajo	18	6	1	25
		72.0%	24.0%	4.0%	100.0%
	Respecto a problemas nuevos	8	3		11
		72.7%	27.3%		100.0%
	Respecto del salario	7	3		10
		70.0%	30.0%		100.0%
	Falta de conciencia cooperativa	3	1		4
		75.0%	25.0%		100.0%
	No existen diferencias negativas	34	23	1	58
		58.6%	<b>39.7%</b>	1.7%	100.0%
	Otras	4	3		7
	57.1%	42.9%		100.0%	
Total		74	39	2	115
		64.3%	33.9%	1.7%	100.0%

**Cuadro 32**  
**Diferencias negativas y Sanción – Columnas**

		R2 Sanción			
		Sanciones Menores	Sanciones Mayores	no San- ción	Total
R2- Diferencias negativas	Respecto del trabajo	18	6	1	25
		24.3%	15.4%	50.0%	21.7%
	Respecto a problemas nuevos	8	3		11

		10.8%	7.7%		9.6%
	Respecto del salario	7	3		10
		9.5%	7.7%		8.7%
	Falta de conciencia cooperativa	3	1		4
		4.1%	2.6%		3.5%
	No existen diferencias negativas	34	23	1	58
		45.9%	<b>59.0%</b>	50.0%	50.4%
	Otras	4	3		7
		5.4%	7.7%		6.1%
	Total	74	39	2	115
		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

A primera vista resulta sorprendente este contraste que quienes no ven diferencias negativas se pongan más rígidos a la hora de sancionar. ¿A qué se debe ello? Una primera respuesta indicaría que se trata de una contradicción aparente: aquellos que no ven diferencias negativas están más consustanciados con el proceso de cambio y lo defienden, por lo tanto, piensan sanciones más duras a la hora de percibir sobre ellos la potencial amenaza que el proyecto quede desbaratado.

El segundo contraste lo encontramos cruzando las diferencias positivas con las negativas. Allí encontramos que si bien la mayor aglutinación de casos se da en aquellos que ven mejoras en el proceso de trabajo y no destacan ninguna diferencia negativa (54.9%) -leído en sentido de las columnas-, existe un porcentaje significativo entre quienes ven diferencias negativas en el proceso de trabajo y quienes ven, en el mismo proceso, diferencias positivas (50%) -leído en el sentido de las filas. Esta contradicción lisa y llana nos muestra que para los trabajadores, aun allí donde la recuperación de la empresa había hecho un avance con respecto a la empresa fallida, la conciencia no termina de reconocerlo del todo. Esto nos apunala para minimizar la conclusión sobre el reconocimiento de mejoras en el proceso de trabajo. Adentrándonos en las categorías que estas dos variables integran, podemos ver que en tanto diferencias negativas el problema más severo son los referidos a la organización (9.2% del total); y en contrapartida, las ventajas más sobresalientes son las referidas a la mayor libertad (21.7% del total). El ajuste de la conciencia se daría, entonces, entre este reconocimiento de la acción individual más libre, y la traba de organizarla mejor con un conocimiento objetivo.

**Cuadro 33**  
**Diferencias negativas y Diferencias positivas – Filas**

		R2- Diferencias positivas							Total
		Respecto del proceso de trabajo	Respecto de la info sobre la cooperativa	Respecto de la propiedad empresa	Respecto de la retribución	Respecto del proyecto político	Ningún cambio positivo	Otras	
Diferencias	Respecto del trabajo	13	5	6	1	0	0	1	26

negativas		50.0%	19.2%	23.1%	3.8%	0.0 %	0.0 %	3.8%	100%
	Respecto a problemas nuevos	3	3	4	0	2	0	0	12
		25.0%	25.0%	33.3%	0.0 %	16.7%	0.0 %	0.0 %	100%
	Respecto del salario	3	0	1	1	1	3	0	9
		33.3%	0.0 %	11.1%	11.1%	11.1%	33.3%	0.0 %	100%
	Falta de conciencia cooperativa	2	1	1	0	0	0	0	4
		50.0%	25.0%	25.0%	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	100%
	No existen diferencias negativas	28	6	8	10	4	1	3	60
		46.7%	10.0%	13.3%	16.7%	6.7%	1.7%	5.0%	100%
	Otras	2	0	1	1	2	0	1	7
28.6%		0.0 %	14.3%	14.3%	28.6%	0.0 %	14.3 %	100%	
Total	51	15	21	13	9	4	5	118	
	43.2%	12.7%	17.8%	11.0%	7.6%	3.4%	4.2%	100%	

**Cuadro 34**  
**Diferencias negativas y Diferencias positivas – Columnas**

		Diferencias positivas							Total
		Respecto del proceso de trabajo	Respecto de la info sobre la cooperativa	Respecto de la propiedad empresa	Respecto de la retribución	Respecto del proyecto político	Ningún cambio positivo	Otras	
Diferencias negativas	Respecto del trabajo	13	5	6	1	0	0	1	26
		25.5%	33.3%	28.6%	7.7%	0.0 %	0.0 %	20.0%	22.0%
	Respecto a problemas nuevos	3	3	4	0	2	0	0	12
		5.9%	20.0%	19.0%	0.0 %	22.2%	0.0 %	0.0 %	10.2%
	Respecto del salario	3	0	1	1	1	3	0	9
		5.9%	0.0 %	4.8%	7.7%	11.1%	75.0%		7.6%
	Falta de conciencia cooperativa	2	1	1	0	0	0	0	4
		3.9%	6.7%	4.8%	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	3.4%
	No existen diferencias negativas	28	6	8	10	4	1	3	60
		<b>54.9%</b>	40.0%	38.1%	<b>76.9%</b>	44.4%	25.0%	60.0%	50.8%
Otras	2	0	1	1	2	0	1	7	
	3.9%	0.0 %	4.8%	7.7%	22.2%	0.0 %	20.0%	5.9%	

Total	51	15	21	13	9	4	5	118
	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

**Cuadro 35**

**Diferencias negativas y Diferencias positivas – Totales**

		R2- Diferencias positivas							
		Respecto del proceso de trabajo	Respecto de la info sobre la cooperativa	Respecto de la propiedad empresa	Respecto de la retribución	Respecto del proyecto político	Ningún cambio positivo	Otras	Total
Diferencias negativas	Respecto del trabajo	13	5	6	1	0	0	1	26
		<b>11.0%</b>	4.2%	5.1%	.8%	0.0 %	0.0 %	.8%	22.0%
	Respecto a problemas nuevos	3	3	4	0	2	0	0	12
		2.5%	2.5%	3.4%	0.0 %	1.7%	0.0 %	0.0 %	10.2%
	Respecto del salario	3	0	1	1	1	3	0	9
		2.5%	0.0 %	.8%	.8%	.8%	2.5%	0.0 %	7.6%
	Falta de conciencia cooperativa	2	1	1	0	0	0	0	4
		1.7%	.8%	.8%	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	3.4%
	No existen diferencias negativas	28	6	8	10	4	1	3	60
		<b>23.7%</b>	5.1%	6.8%	8.5%	3.4%	.8%	2.5%	50.8%
	Otras	2	0	1	1	2	0	1	7
	1.7%	0.0 %	.8%	.8%	1.7%	0.0 %	.8%	5.9%	
Total		51	15	21	13	9	4	5	118
		43.2%	12.7%	17.8%	11.0%	7.6%	3.4%	4.2%	100.0%

Este análisis nos permite señalar algunos puntos sobre estos avances en el plano de la conciencia colectiva de los trabajadores de las empresas recuperadas. Ya en el primer avance habíamos destacado que la dimensión de la conciencia sobre la situación social, aunque de alcance limitado, era la más desarrollada y la más firme. La mayoría percibía que el fenómeno de las empresas recuperadas se ubicaba en un contexto social de deterioro general económico y que la solución al problema no iba a surgir de las instituciones tradicionales.

En un segundo avance podemos agregar que la dimensión de la toma de conciencia de la propia acción se revela en objetivaciones inmediatas. Es el caso de la toma de conciencia sobre las mejoras en el proceso de trabajo. En este caso *el ajuste de la conciencia se daría entre este reconocimiento*

*de la acción individual más libre, y la traba de organizarla mejor con un conocimiento objetivo.* Aun sabiendo la ventaja que imprime la libertad de la propia acción expresa la impotencia de no poder *organizarla* mejor. Aquí vemos claramente la necesidad que tiene el proceso de toma de conciencia de relacionar la acción del sujeto con el conocimiento del objeto.

En cuanto a la tercera dimensión los avances son menores y menos significativos. Sin embargo, se pueden destacar algunos que apuntalan la experiencia de las determinaciones generales que tienen los trabajadores y constituyen la subjetividad que los sostiene y moviliza. El caso de que *para los trabajadores es indispensable pensar una represalia ante una falta y que el contenido de ésta tiende a ser retributivo más que represivo* indica, en primer lugar, el reconocimiento de la necesidad de la propia acción al respecto; y en segundo lugar -si tenemos en cuenta el contexto donde la fuerza de trabajo se vende sistemáticamente por debajo de su valor y la superpoblación relativa se estanca para no reintroducirse dentro del mercado laboral- la tendencia hacia la aplicación de medidas retributivas ante la falta injustificada nos muestra un intento de integrar a los trabajadores dentro del proceso productivo. La toma de conciencia de la propia acción sobre la acción del otro sujeto y el desarrollo de un conocimiento sobre la falta injustificada -el objeto- es el avance más significativo que encontramos en la tercera dimensión de la conciencia. A pesar de ello, vimos que aquellos que no ven diferencias negativas aplican, en general, sanciones mayores, es decir represivas. Esto señala que se trata de un tema trillado y que si bien la conciencia se encuentra bastante avanzada con respecto al mismo, aun no se ha llegado a un consenso más o menos estable que sustente los criterios de las sanciones.

### Conclusiones

En cuanto rige el carácter privado del trabajo en la sociedad actual, las empresas recuperadas, como cualquier otra empresa, se enfrentan a sus propias potencias sociales como algo que les es ajeno y que las domina por completo. Desde este punto de vista, no hay ninguna diferencia con la forma normal de empresa.

Pero tampoco esta diferencia brota de la desaparición del capitalista. El tamaño de una empresa normal en la actualidad no deja a su capitalista ningún papel que jugar ni en la producción, ni en la circulación, ni en la coacción sobre los obreros. La desaparición del mismo es, desde este punto de vista, una pura formalidad. Sin embargo, esta es la diferencia que más aparece en lo inmediato en

los procesos de recuperación de empresas. Es que estas últimas son pequeños capitales, donde la acción individual del capitalista aún tiene un papel central. Pero ser un pequeño capital es no portar en sí el desarrollo de las fuerzas productivas materiales; esto es, no poder desarrollar lo único que da lugar a la necesidad de la trascendencia de la forma de organizarse de la sociedad.

Con la desaparición del capitalista de la empresa, no desaparece pues la necesidad de la coacción. Ahora, al igual que ocurre en un capital normal, es el propio obrero colectivo quien tiene que llevar a cabo la coacción sobre sí mismo. Sucede que sus propias potencias sociales enajenadas en el producto de su trabajo, no han dejado de enfrentársele como algo ajeno a lo que se encuentra sometido. ¿Cuáles son entonces las especificidades del proceso de recuperación de empresas? La consecuencia inmediata de la recuperación de una empresa es mantener a la porción de la clase obrera en cuestión como parte de la clase obrera en activo. De este modo, la recuperación resulta en un límite al crecimiento de la población obrera sobrante y con ello a la baja del salario en relación con la medida real del proceso. A esto se suma el papel ideológico que el proceso mismo juega en la organización de la acción política de la totalidad de la clase obrera, en su lucha por la suba del salario. Y como cuanto más altos estén los salarios más rápido se introduce una maquinaria en el proceso de trabajo, la recuperación de una empresa deviene progresiva al desarrollo de las fuerzas productivas. Esta determinación debe ser puesta en relación con límite al desarrollo de las fuerzas productivas que provoca la persistencia del pequeño capital en el tiempo. El resultado neto de estas dos determinaciones contrapuestas depende de las formas concretas que cada una adopte en cada momento y lugar, lo cual supone avances en la investigación que escapan al alcance de este trabajo.

Lo que encuentro a partir del análisis de los datos sobre los procesos de recuperación, es que las bases para su sostenimiento en el tiempo son la baja del salario, el aumento de la jornada laboral, el trabajo a façon, etc.

Estas transformaciones son acompañadas de cambios en el propio proceso de trabajo, el cual se caracteriza por una simplificación del mismo y de la desaparición de los cargos jerárquicos y administrativos, lo que se debe, entre otros factores influyentes, al achicamiento de la magnitud del capital puesto en acción. Por último, las relaciones de las empresas recuperadas entre sí y con otras organizaciones políticas, aparece como otra de las bases del sostenimiento del proceso. A esto hay que agregar la desaparición del consumo improductivo del capitalista, como la recuperación general de la producción y el consumo luego de la crisis del 2001.

## Bibliografía

- Bekerman, Federico., 2003, *La evolución del PIB a precios constantes y a precios corrientes con paridad y poder adquisitivo constante. 1990-2001. Una comparación de los diferentes resultados y un esbozo de sus implicaciones*, Facultad de Ciencias Económicas, U.B.A.
- Basualdo, Eduardo, 2002, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Universidad Nacional de Quilmes, Bs.As.
- Costa Augusto., Kicillof Axel, Nahón Cecilia., 2004, *Las consecuencias económicas del Sr. Lavagna. Dilemas de un país devaluado*, Revista Realidad Económica, Número 203, abril-mayo.
- Fajn, Gabriel (coordinador), 2003, *Fábricas y Empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Centro Cultural de la Cooperación, Bs.As.
- Iñigo, Luisa, 2004, *Evidencia estadística e hipótesis sobre la relación entre la prolongación de la escolaridad promedio y la producción de atributos productivos en la fuerza de trabajo en la Argentina*, CICP, Bs.As.
- Iñigo Carrera, Juan, 1999, *La acumulación de capital en la Argentina*, CICP.
- Iñigo Carrera, Juan, 2004, *Argentina: the reproduction of capital accumulation through political crisis*, mimeo.
- Marx, Karl., 1999, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Siglo XXI, México.
- Marx, Karl, 1998, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo III, Siglo XXI, México.
- Piaget, 2003, *La toma de conciencia*, mimeo.
- Rebón, Julián., 2004, *Desobedeciendo al desempleo. La experiencias de las empresas recuperadas*, Ediciones PICASo / La Rosa Blindada, Bs.As.
- Secretaría de Desarrollo Económico – Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2003, *Empresas Recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*.